



El panteón de papel: élites tradicionales y cultura de masas en las necrológicas españolas

Luis Pablo Francescutti¹

Recibido: 25 de septiembre de 2018 / Aceptado: 28 de enero de 2019

Resumen. Pese a su reconocido valor como barómetro del cambio cultural, el obituario apenas ha sido estudiado en España. Subsanan en parte esa laguna es el objetivo de este estudio de las necrológicas de los diarios *El País*, *ABC* y *La Vanguardia*. El análisis ha encontrado que el género es cultivado por periodistas ligados a cada cabecera y una minoría de miembros de las élites locales, invitados a escribir en razón de su cercanía a los difuntos. El perfil de los fallecidos revela una jerarquía centrada en personalidades de la política, el deporte, la cultura, el arte y el periodismo, nacidas en España o en el Occidente desarrollado, así como una notable infra-representación femenina. Se concluye que el “panteón de papel” aporta una base para la exploración de los valores dominantes en la sociedad y del papel de la prensa en los procesos de recuerdo colectivo y consagración social.

Palabras clave: Obituarios; jerarquía social; valores dominantes; prensa española

[en] The paper pantheon: traditional elites and mass culture in Spanish obituaries

Abstract. In spite of its value as barometer of cultural change, obituaries have scarcely been explored by Spanish scholars. This study of the obituaries published by the newspapers *El País*, *ABC* and *La Vanguardia* aims to partially fill that gap. The analysis has revealed that their authors are mainly recruited from the newspapers' staff; the rest are members of the local elites chosen through affinity or friendship with the deceased. The people's lives and deaths portrayed in their texts suggest a hierarchy dominated by personalities from the worlds of politics, sport, culture, arts and media, born in Spain or in affluent Western countries, and overwhelming male. It can be concluded that this “paper pantheon” provides a sound basis for investigating the dominant values in the Spanish society and the press role in the collective remembering and social consecration processes.

Keywords: Obituaries; social hierarchy; dominant values; Spanish press.

Sumario. 1. Introducción. 2. Antecedentes y estado de la cuestión. 3. Objetivos. 4. Metodología; 4.1. Corpus; 4.2. Método de análisis. 5. Análisis; 5.1. Formación del corpus; 5.2. Coincidencias; 5.3. Distribución por sexo; 5.4. Nacionalidad de la población; 5.5. Perfil profesional de la población; 5.6. Perfil de los necrologistas. 6. Discusión de los resultados. 7. Conclusión. 8. Referencias bibliográficas.

¹ Universidad Rey Juan Carlos (España)
E-mail: francescutti@urjc.es

Cómo citar: Luis Pablo Francescutti (2019): "El panteón de papel: élites tradicionales y cultura de masas en las necrológicas españolas". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 25(3), 1403-1419.

1. Introducción

Género periodístico de opinión, el obituario se distingue de la noticia del fallecimiento —puramente informativa— y de la esquela —anuncio breve contratado por los deudos del difunto—, por la formulación de un juicio de valor acerca de una trayectoria vital que acaba de concluir.

Paradigma de la mezcla de planificación y espontaneidad del quehacer periodístico, estas biografías sintéticas de personas recientemente fallecidas aparecieron en 1731 en el londinense *The Gentlemans Magazine*, y después en 1785 en *The Daily Universal Register*, llamado más tarde *The Times*. Concebido para atender la aspiración de la burguesía emergente a obtener un lugar distinguido en la memoria cultural, la popularidad del formato experimentó un declive después de la Segunda Guerra Mundial, volviendo a recuperarse en las últimas décadas gracias al auge del individualismo y al renovado interés por las biografías (Hemmeke, 2017:23).

A diferencia de la prensa británica, en donde la pujanza del género justificó la creación del cargo de la editor de obituarios, la española, cuyas páginas solo acogían esquelas, se hizo eco tardío de su auge (Belmonte, 1999). En 1993, *El Mundo* fue la primera cabecera nacional en dotarse de una sección fija, "Obituario", seguido por *ABC* ("Necrológicas"), *La Razón* (Necrológicas") y *El País* ("Obituarios"). Hoy, todos los diarios de referencia reservan un espacio al género.

Tales textos configuran un "panteón de papel" de gran enjundia sociológica. Instancia póstuma de "canonización", aportan valiosas indicaciones sobre los patrones del cambio cultural y la jerarquía social en un momento determinado. Reservados en el inicio a las élites, han experimentado una democratización patente en la inclusión de figuras heterodoxas e individuos procedentes de las clases subalternas. De ahí se deriva su utilidad como fuente documental para el estudio del prestigio social de estamentos y profesiones (Kinnier et al., 1994; Lee et al., 2014; Dilevko & Gottlieb, 2004; Heynderickx & Dieltjens, 2016), de las identidades sociales (Long, 1987), de la discriminación racial y la homofobia (Cameron y Cameron, 2005; Alali, 1994), de la brecha de género (Eid, 2002), los rituales de duelo (Philipps, 2007; Crespo Fernández, 2006 y 2007; Herat, 2014); o la contribución del periodismo a la memoria colectiva (Fowler & Bielsa, 2007).

Sin embargo, la gran mayoría de esos trabajos pasa por alto las complejas mediaciones que determinan el cómo y el quién de las necrológicas. Ignoran cómo influyen en ellas las líneas editoriales, la auto-referencialidad mediática, las rutinas profesionales y las estrategias retóricas aplicadas para hacer de estos textos un "lugar de memoria" (Nora, 1989). En pocas palabras: abundan los análisis de sus variables sociológicas y faltan los relativos a su dimensión periodística. La carencia es más acusada en España, toda vez que los manuales de redacción periodística apenas le dedican atención al género, y las contadas monografías académicas se ciñen a su historia y su morfología (López Hidalgo, 1999; Ríos Pérez, 2005; Vilamor, 2009; Baltasar, 1997).

De la conciencia de tales lagunas surge este trabajo orientado a dilucidar, mediante un análisis cuantitativo de los obituarios en dos periódicos españoles de referencia, los perfiles sociales de los fallecidos, las rutinas de producción empleadas y las estrategias editoriales implícitas. Los datos obtenidos contribuirán a ahondar el conocimiento del género dentro de nuestro ecosistema mediático, pues, como apuntó Endress (1984:54), pesquisas de estas características “pueden decir algo acerca de los valores culturales de una sociedad determinada, así como de los valores y actitudes y la cultura profesional de los editores que escribieron y publicaron los obituarios”.

2. Antecedentes y estado de la cuestión

Decía Lotman (1998: 213) que “no todo el mundo tiene derecho a la biografía”, pues cada cultura fija quién merece “que su vida y su nombre sean recordados como excesos del bien o del mal”. Las biografías modernas, en particular, defienden la singularidad única del sujeto en contraste con las hagiografías medievales, repertorios de tópicos intercambiables. En nuestros días ese derecho lo otorgan los historiadores y, en un plano más modesto, los necrologistas: los primeros se ciñen a los “grandes hombres; los segundos se ocupan de personas caídas en el olvido o poco conocidas por el público², alternando los colectivos con derecho a la biografía con otros sin “derecho” a ella.

Como forma cultural, el obituario expresa el reconocimiento social que conforma el capital simbólico³. Eso explica su propensión apologética, su gusto por los clichés del elogio fúnebre y el ejemplo edificante. Nacido para el encomio de las clases dominantes, ha ido evolucionando al compás del periodismo de masas. Cerradamente nacionalista, se ha abierto a los muertos extranjeros; conservador, ha aceptado a los disidentes; elitista, ha acogido a figuras de la cultura popular, artistas contraculturales y líderes anti-sistema de las clases subalternas (Fowler, 2004).

La evolución es visible en el *The New York Times*: en 1852, escritores, académicos y hombres de ciencia merecieron el 23,5% de los obituarios; los militares, el 14,9%; los religiosos, 11,6%; y los artistas, el 6,1%) (las mujeres apenas recibieron el 5,1% de las menciones). En el año 2000, los deportistas y profesionales del espectáculo suben al 28%; los militares caen al 2%, al igual que empresarios y banqueros; y los religiosos no obtienen una sola mención (Bertoni & Nolan, ob. Cit). Un repaso cronológico de las revistas estadounidenses *Times* y

² Andrés Trapiello describe con agudeza los perfiles de ese colectivo tan heterogéneo: “gentes notables o que lo habían sido hacía mucho, gente que había brillado en su tiempo, pero que se había apagado; en fin, esa clase de hombres y mujeres que creíamos muertos desde hacía mucho tiempo (...) vidas también, en su mayoría, de otras partes, de países lejanos, a veces de países extraños o que habían dejado de existir, como Siam, de épocas remotas, un violinista del imperio austro—húngaro, el rajá que se gastó toda su fortuna con una suripanta, la penúltima amante de Mussolini, el inventor que moría pobre mientras veía enriquecidos a los usurpadores de su talento, o el penúltimo propietario del diamante 'Excelsior'" (*El País*, 26/08/1996).

³ En la estela de Bourdieu (1989), Fowler (2004) advierte que estos obituaristas coinciden en convertir el ethos profesional en una ética a la par que fomentan la “ilusión biográfica”, ajustando los hitos de una trayectoria vital al cumplimiento de metas supuestamente definidas por el fallecido desde su juventud.

Newsweek (Kearl, 1989) confirma la sobre-representación de los artistas y el retroceso de la nobleza y de la alta sociedad.

El ascenso de artistas y profesionales del espectáculo se entiende en parte a la luz del divismo moderno. Este fenómeno de la cultura de masas evidencia, según Alberoni (1963), cómo en las primeras décadas del siglo XX los héroes de la producción (capitanes de industria, líderes obreros, ingenieros....) pierden estima social en beneficio de los héroes del consumo (actores, deportistas, play boys....). En el encumbramiento de esta “élite sin poder” no puede obviarse el impacto del info-entretenimiento (Postman, 1985) y su promoción de los protagonistas de las denominadas *soft news*: estrellas de la pantalla, deportistas, celebridades... La fama como medida del logro social se reflejaría en algunos de los cambios observados en el “panteón de papel”.

Pero la apertura tiene límites. Entre los factores restrictivos destaca el sexo: en los obituarios de *The New York Times* del periodo 1993-2000, la presencia femenina supuso el 17% del total (Ball y Jones, 2000); en los principales periódicos británicos, oscilaba entre 13 y 39% (Starck, 2008); y en las necrológicas húngaras del periodo 1961-2000, se situaba en el 36% (Nagy, 2014: 67). La desigualdad de género ha variado escasamente: entre 1900 y 2000, la tasa de mujeres en las necrológicas de *The Times* solo subió de 11 a 17% (Fowler & Bielsa, 2007: 208). Hoy, en la prensa mundial los obituarios siguen versando sobre hombres y siendo escritos por hombres⁴.

Otro condicionante lo pone el rango social y profesional: en Gran Bretaña, un académico cuenta con más posibilidades de salir en una necrológica si procede de una universidad prestigiosa (Fowler, 2015). Y otro lo constituye la nacionalidad: “Aproximadamente dos tercios de los obituarios británicos los protagonizan connacionales”, apuntan Fowler y Bielsa (2007a: 219), quienes añaden que *The New York Times* dedicó el 71 % de los suyos a ciudadanos estadounidenses.

A modo de resumen puede decirse que en el “panteón de papel” la tendencia a la democratización coexiste con inercias sociales e institucionales visibles en la misoginia, el nacionalismo y la alta valoración del capital cultural. Se observa asimismo que la literatura académica tiende a ver la prensa como un monolítico aparato ideológico del Estado, desconociendo su heterogeneidad y la agencia de sus editores y obituaristas, esto es, su capacidad para decidir qué muertos merecen ser recordados y cuáles no, y cómo evocarlos. Se olvida que la empresa periodística se ve abocada a una concurrencia continua mediante la producción de mensajes “ómnibus” dirigidos a lectores de diversos estratos sociales y creencias. Tales mensajes entrañan negociaciones simbólicas entre los periodistas y su público (Hall, 2004), en virtud de las cuales los obituaristas incluyen en sus textos a personajes de colectivos antiguamente desdeñados (por ejemplo, los músicos pop). A resultas de ello, las necrológicas dejan de ser mera expresión de las ideas de ejemplaridad de las capas dirigentes para acoger ciertos valores de las clases subalternas⁵.

⁴ El 8 de marzo de 2018, Día Internacional de la Mujer, *The New York Times* publicó el artículo “Pasadas por alto”, en el que admitía la preponderancia de los varones blancos en sus obituarios y expresaba su voluntad de enmienda mediante la mención periódica de mujeres notables en dicha sección.

⁵ La coexistencia entre el elevado status del capital cultural y las perspectivas de colectivos excluidos del poder se nota en dos necrológicas sobre un reputado farmacólogo y exrector de la Universidad de Barcelona

Esa concepción sesgada de la prensa ha motivado que aspectos cruciales como la estructura formal del obituario, su retórica, estilística y rutinas de producción hayan recibido escasa atención. Pocos han indagado en su meollo narrativo —el drama históricamente circunstanciado de alguien que pugna a lo largo de su vida por poder, fama o estatus, y cuyo desenlace satisface o defrauda expectativas socioculturales—; menos han ligado sus estrategias textuales al tabú cultural de la muerte⁶; y casi nadie ha sondeado en qué medida expresan los valores de periodistas y editores.

Tales carencias son agudas en España, en buena parte debido a la inexistencia de series cronológicas que permitan comparaciones. Dos excepciones destacan: en primer lugar, Gonzalez Sendín (2016: 121-122) observó que en los obituarios recogidos en el anuario de *El País* de 2006 los artistas encabezan el listado, seguidos de políticos, escritores y poetas; empresarios y financieros; filósofos y estudiosos; científicos y arquitectos; religiosos, militares y toreros⁷.

Dela Fuente (2017) amplió el conocimiento de las necrológicas de *El País* con una muestra del año 2015. Además de subrayar su tono positivo (91% de los casos), encontró que entre los fallecidos predominan los hombres (82%), los extranjeros (82% del total, desglosado en 38% de europeos, 28% de estadounidenses, 15% de asiáticos y 11% de iberoamericanos); y los profesionales del arte y la cultura (58% de los obituarios), seguidos de los políticos (14%), activistas y defensores de causas sociales (8%), profesionales de la comunicación (6%), y de la economía y los negocios (5%).

Estos solitarios afanes evidencian que en el campo de los obituarios españoles casi todo está por hacerse. Sumados a los hallazgos de los autores extranjeros, proporcionan una base desde la cual avanzar en el análisis sistemático del género. En esa senda se inscribe la presente investigación centrada en un estudio comparativo de las necrológicas publicadas en tres periódicos de referencia: *El País*, *ABC* y *La Vanguardia de Barcelona*, cuya fase cuantitativa exponemos a continuación.

3. Objetivos

Partiendo de las lagunas señaladas y de los datos disponibles, nuestro estudio se ha fijado como objetivo general ahondar en la caracterización de la necrológica en la prensa española, tanto en lo relativo a sus autores como al perfil de los fallecidos y

publicadas en *El Mundo* y *La Vanguardia* en enero de 2005. La primera, firmada por un periodista sancionado por el difunto en sus años estudiantiles, lo tachaba de franquista autoritario; la segunda, escrita por un catedrático heredero del capital simbólico e institucional del fallecido, rezumaba un tono elegíaco.

⁶ Philipps (2007) subrayó su omisión eufemística de la agonía, el encomio de la resiliencia, el reemplazo de las invocaciones a Dios y la naturaleza por loas a la medicina y a la autonomía del individuo capaz de gestionar su fin. Stark (2006) detectó la transformación de un género con fama de deprimente en “celebraciones de la vida”. Sobre el tabú de la muerte en la sociedad occidental moderna, ver Becker (1973), Aries (1983) y Elias (1985); y en oposición a esta tesis, a Littlewood (1992) y Baudrillard (1993).

⁷ Esos datos no se alejan demasiado del perfil de las personalidades celebradas en las efemérides de sus natalicios y decesos de los informativos españoles. De acuerdo con Francescutti (2015), este formato televisivo privilegia a las personalidades del mundo de la cultura (32% de las efemérides), seguidos por los miembros de la aristocracia (25,2%); los políticos (21,7%) y los comunicadores (6%).

al papel del género en la oferta periodística. En la consecución de esa meta nos hemos fijado los siguientes objetivos específicos:

1) cuantificar el total de obituarios publicados por los periódicos escogidos en un período determinado, su frecuencia de publicación y el grado de coincidencias entre ellos.

2) describir los perfiles de los fallecidos recordados en dichos textos a partir de las variables de género, nacionalidad y status profesional.

3) caracterizar a los necrologistas a partir de su especialización en este tipo de textos, su cualificación profesional y su género (aquí interesa averiguar si se verifica el predominio masculino observado por Casals (2004) en su estudio sobre los autores de textos de opinión en la prensa española; y relacionarlo con la distribución de la población merecedora de obituarios por género).

4) con los datos anteriores, relacionar los obituarios con la línea editorial de cada diario.

En la investigación nos guiaremos con la siguiente hipótesis: los obituarios de la prensa española, al igual que sus homólogos extranjeros, se han abierto a los individuos procedentes de las clases subalternas y a figuras de la cultura de masas en detrimento de las élites tradicionales; los cambios, sin embargo, apenas han repercutido en la situación de las mujeres, que siguen infra-representadas.

4. Metodología

4.1. Corpus

Comprenderá la totalidad de las piezas publicadas dentro de las secciones de Opinión de *El País*, *ABC* y *La Vanguardia* con el rótulo de necrológicas u obituarios en sus ediciones impresas de abril, mayo, junio y julio de 2016. Entendemos que un período de cuatro meses de publicaciones aportará un material representativo para un análisis comparativo sincrónico.

La elección de *El País* se justifica por ser el periódico nacional más leído y el referente del progresismo español (Vidal Beneyto e Imbert, 1986). *ABC* es el órgano del conservadurismo español, señalado por su nacionalismo, su catolicismo y su profesión de fe monárquica; y *La Vanguardia*, de centroderecha y catalanista, es la cabecera de referencia en Cataluña. De acuerdo con Hallin y Mancini (2008), los tres periódicos forman parte de un modelo mediático caracterizado por sus estrechos vínculos con las élites y las principales formaciones políticas de su ámbito (PSOE, Partido Popular y los partidos nacionalistas catalanes respectivamente). *La Vanguardia*, en particular, posee un interés adicional a la vista del recrudecimiento del conflicto catalán, toda vez que sus necrológicas pueden arrojar luz sobre su contribución al “panteón de papel” español.

4.2. Método de análisis

Por tratarse de un número elevado de textos y por habernos fijados objetivos susceptibles de cuantificación, aplicaremos al corpus el análisis de contenido. Tal como lo estableció Krippendorf (1990), se trata de una técnica apta para

contabilizar y clasificar el contenido manifiesto de mensajes mediáticos (todo lo que es observable y cuantificable), sobre todo escritos.

Siguiendo a Igartúa (2006), y partiendo del obituario como unidad de análisis, diseñamos un libro de códigos con todas las variables que los codificadores han de tener en cuenta:

a) datos del obituario: periódico, fecha de publicación, sección, titular y presencia de fotografía.

b) datos del fallecido: nombre, sexo, nacionalidad, profesión o rango social (escritor y poeta, artista, militar, empresario; político; periodista; diplomático; religioso; líder de la sociedad civil; taurino: deportista; profesional liberal, jurista; científico; experto en ciencias sociales o humanas; otros).

c) datos del autor del texto: redactor de plantilla, periodista colaborador externo; autor externo con el difunto; redactor anónimo de plantilla; redactor anónimo de agencias de noticias.

La utilidad de las variables fue sometida a prueba de modo preliminar en un reducido número de textos. Para atajar errores de codificación se formó una muestra con el diez por ciento de los textos, escogidos siguiendo una pauta (todas las necrológicas publicadas el primer día de abril, el segundo día de mayo, el tercero de junio....). La muestra fue codificada de manera cruzada por dos colaboradores entrenados, corrigiéndose las discrepancias y aclarándose la aplicación de las categorías hasta obtener un nivel de coincidencias superior al 85%, juzgado aceptable.

5. Análisis

5.1. Formación del corpus

La identificación y contabilización de los obituarios arrojó los siguientes resultados:

Tabla 1. Número de obituarios publicados. Elaboración propia.

Cabeceras	Nº de obituarios
<i>El País</i>	94
<i>La Vanguardia</i>	196
<i>ABC</i>	154
Total	444

Los confirman la apuesta de los periódicos por el género, a la vista de su elevada periodicidad. Dentro de esa coincidencia se observan ritmos distintos: *La Vanguardia* publicó prácticamente todos los días entre una y dos necrológicas; *El País* publicó uno a dos día por medio; y *ABC* se ubicó en una posición intermedia, publicando al menos un obituario casi todos los días.

Se confirmó asimismo que cada obituario iba acompañado de un titular (a veces acompañado de un título) en el que se resumía el principal mérito o cualidad del fallecido que justificaba su presencia y, sin excepción, un retrato fotográfico, casi siempre en color.

5.2. Coincidencias

El cruzamiento de los datos determinó que los tres periódicos coincidieron en 22 ocasiones (66 obituarios), esto es, una pequeña fracción del total.

5.3. Distribución por sexo

En la población estudiada (los sujetos de los obituarios) prevalecen los hombres (87,4% de las necrológicas), quedando el resto a las mujeres (12,6%). La distribución de mujeres por cabecera y nacionalidad es la siguiente:

Tabla 2. Mujeres merecedoras de obituarios. Elaboración propia.

Cabeceras	Número de mujeres y porcentaje sobre el total en cada cabecera
<i>El País</i>	16 (17%)
<i>La Vanguardia</i>	26 (13,2%)
<i>ABC</i>	14 (9%)
Total	56 (12,6%)

En un marco general de infra-representación femenina, *El País* se muestra el más proclive a reconocer los méritos de las mujeres notables; *ABC*, el menos receptivo; y *La Vanguardia* se sitúa a medio camino entre los dos periódicos.

5.4. Nacionalidad de la población

Los merecedores de obituarios fueron agrupados en continentes y sub-continentes de acuerdo a su lugar de nacimiento:

Tabla 3. Nacionalidades de los difuntos. Elaboración propia.

Nacionalidades	<i>El País</i>	<i>La Vanguardia</i>	<i>ABC</i>	Totales
Europeos	69 (73,4%)	137 (69,9%)	120 (77,4)	326 (73,4%)
Espanoles	43 (45,7%)	73* (37,2%)	88 (57,1%)	204 (45,9%)
Otros europeos	26	64	32	122 (27,4%)
Británicos	7	7	3	17
Alemanes	4	3	5	12
Franceses	7	36	7	50
Italianos	4	11	5	20
Suiza	1	1	2	4
Austríacos	-	-	1	1

Europa del Este	1	3	5	9
Portugal	1	-	1	2
Escandinavia	1	3	3	7
EE UU	11	32	16	59 (13,3%)
América Latina	5	8	8	21 (4,7%)
Asia	4	9	3	16 (3,6%)
Doble nacionalidad	2	6	6	14(3,1%)
África	3	3	1	7 (1,5%)
Oceanía	-	1	-	1 (0,2%)
Total	94	196	154	444

* Del total, 30 eran catalanes, valencianos y mallorquines; el resto, de otras regiones de España.

En la medida en que más de la mitad de los obituarios se ocupaban de extranjeros, puede hablarse de una apertura cosmopolita. De los 245 foráneos, sólo nueve fueron incluidos por su relación con España (la cocinera alemana radicada en Barcelona; el hispanista estadounidense; el francés que dirigió la firma Loewe; el inglés que escribió sobre la reina Victoria Eugenia, etc.); el resto fue citado por otros méritos o cualidades. *La Vanguardia* ostenta el mayor porcentaje de extranjeros; en el otro extremo se ubica *ABC*, el único en donde los españoles fueron los más numerosos.

Alemanes, británicos e italianos fueron los europeos más citados. Por fuera de Europa, las referencias más frecuentes correspondían a nativos de la Norteamérica anglosajona. Sumados, los europeos y estadounidenses suponen el 87% de la población. La representación del resto del mundo es ínfima, tanto de América Latina (pese a su proximidad cultural y sus lazos históricos con España) como de Asia y África (pese a su cercanía geográfica con la Península). En breve: los muertos referenciados proceden por abrumadora mayoría de los países occidentales desarrollados.

Señalar, finalmente, la apertura de *La Vanguardia* al resto de España: más de la mitad de los españoles mentados en sus obituarios procedían de comunidades autónomas distintas de la catalana (y de los llamados Países Catalanes: Cataluña, Baleares y Valencia). Apuntemos que este periódico regional ostenta el mayor número de referencias de franceses, un dato que puede atribuirse a la proximidad geográfica de Cataluña con Francia como a la sintonía cultural con el país fronterizo.

5.5. Perfil profesional de la población

Para obtener tales perfiles nos hemos ceñido a las descripciones aportadas en los encabezados de las necrológicas, en las que se resumen sus principales méritos (si se mencionaban dos profesiones o actividades de los fallecidos, escogimos la primera). Los resultados se exponen en la tabla 4:

Tabla 4. Perfiles profesionales. Elaboración propia.

Profesiones o sector	<i>El País</i>	<i>La Vanguardia</i>	<i>ABC</i>	Totales
Artistas	28	67	30	125 (28,1%)
Escritores y poetas (incluidos editores)	10	26	10	46 (10,3%)
Políticos	7	14	22	43 (9,6%)
Deportistas y afines	9	17	12	38 (8,5%)
Periodistas	11	15	11	37 (8,3%)
Empresarios	2	8	12	22 (4,9%)
Religiosos	3	6	11	20 (4,5%)
Ciencias sociales, jurídicas y humanas	5	9	5	19 (4,2%)
Otras	4	7	8	19 (4,2%)
Profesiones liberales	1	7	8	16 (3,6%)
Sociedad civil	4	6	3	13 (2,9%)
Juristas	3	2	4	9 (2,0%)
Ciencias duras	4	4	2	10 (2,2%)
Tauromaquia	1	3	5	9 (2%)
Militares	1	-	7	8 (1,8%)
Diplomáticos	1	2	2	5 (1,1%)
Aristocracia		2	2	4 (1,1%)
Total	94	196	154	444

Los artistas encabezan el ranking, seguidos de políticos, escritores y poetas, deportistas y periodistas, en ese orden. Artistas y escritores suman un 38,7% de la población (172 obituarios); un porcentaje que sube a 49,3% si se añaden los deportistas (38) y los taurinos (9). Tenemos así que la mitad de la población se compone de figuras del arte y del espectáculo (deportistas y toreros son considerados figuras mediáticas). Y si le añadimos los periodistas, resultará que el 57,6% (256 casos) de la muestra está dedicada a artistas, profesionales y personalidades de la cultura de masas. En contraste, las élites tradicionales (políticos, militares, empresarios, aristocracia, juristas, empresarios y religiosos) suponen el 22% (98 referencias). El descenso es más acusado en tres de los colectivos monopolizados por las clases dominantes: militares, aristocracia y diplomáticos.

La categoría Otros acoge a dos sindicalistas, dos chefs, un enólogo, una modelo, dos personalidades de las relaciones públicas y la publicidad, dos filántropos, cuatro supervivientes y resistentes al nazismo, dos celebridades, un pescador, y la hija de un expresidente francés. Sacando a los resistentes del nazismo —prueba de la huella del Holocausto en la memoria histórica—, la mayoría de estos feriles se

conectan con la fama mediática, los mass media y el consumo conspicuo. Es llamativa la baja representación del saber reglado, repartido en las categorías “Ciencias duras” y “Ciencias sociales y humanas” (6,5% entre ambas). Y sorprende el peso de la cultura letrada personificada en escritores y poetas (10,3%), superior al de los políticos.

De los profesionales de la política cabe decir que los más citados han sido dirigentes de la derecha: 23 referencias frente a 19 de la izquierda. Los periódicos solo coincidieron en evocar a tres exdirigentes de la UCD, lo que sugiere cierto consenso respecto del partido que pilotó la Transición.

La población femenina se reparte en: artistas (25%), escritoras (14,2%), periodistas (10,7%), políticas (8,9%), religiosas (5,3%), celebridades (5,3%), cocineras (5,3%). Aquí también dominan los miembros de las industrias culturales y la comunicación (55,2%), aunque las deportistas tienen una presencia marginal (una sola referencia) y las científicas sencillamente no figuran. Se pinta así un fresco revelador de la visibilidad e invisibilidad de las actividades desempeñadas por mujeres.

Los datos recabados iluminan las líneas editoriales implícitas. *La Vanguardia* honró a dos líderes de CIU (el principal partido del nacionalismo catalán), y *ABC* dedicó cinco obituarios a políticos de AP y PP y dos a altos cargos del franquismo (expresiones políticas ausentes en los obituarios en *El País* y *La Vanguardia*). *ABC* se perfila como el diario más misógino y a la vez más receptivo a las élites tradicionales: religiosos, militares, políticos, empresarios, aristocracia, juristas y diplomáticos suman 70 obituarios (45,4% del total); mientras en *El País* y en *La Vanguardia* esos colectivos suponen apenas el 18% y el 17,3% respectivamente. Los muertos seleccionados por los dos últimos periódicos poseen perfiles parecidos, si bien *La Vanguardia* fue el de los tres que más espacio otorgó a las gentes de la cultura, el arte y el deporte (105 obituarios, el 53,5% del total).

5.6. Perfil de los necrologistas

El cómputo arroja 452 obituaristas, una cantidad superior al total de necrológicas debido a que algunas publicadas en *El País* constaban de dos o tres autores. La gran mayoría eran periodistas de plantilla y colaboradores; y el resto eran personas por externos a las redacciones escogidos por su proximidad personal o profesional con los difuntos. No se publicaron necrológicas confeccionadas por agencias de noticias ni firmadas por redactores de plantilla anónimos (Redacción).

Tabla 5. Tipos de necrologistas. Elaboración propia.

Cabeceras	Número de periodistas de plantilla y colaboradores	Número de autores externos
<i>El País</i>	84	18
<i>La Vanguardia</i>	186	10
<i>ABC</i>	129	25
Total	399 (88,2%)	53 (11,8%)

En los periodistas de plantilla hay nombres que se repiten: en *La Vanguardia*, Rafa Martínez y Oscar Caballero firmaron 34 y 31 obituarios respectivamente; en *ABC*, José M^a Ballester Esquivia y José Pablo Jofré escribieron siete cada uno; y en *El País*, Alex Vicente compuso cinco y Gregorio Belinchón, cuatro. Las cifras revelan cierta especialización en el género, sobre todo en los dos primeros diarios, estimulada posiblemente por la mayor frecuencia de publicación.

Los colaboradores de cada cabecera —periodistas de profesión— elaboraron obituarios relacionados con su especialidad: los músicos pop fueron evocados por los críticos musicales; los políticos extranjeros, por los corresponsales de los periódicos radicados en sus países; los toreros, por los cronistas taurinos; los pintores, por los críticos de artes plásticas, y así.

Los autores externos se distinguen por alguna afinidad con el fallecido, especificada debajo de su firma (ingeniero, militar, jurista...). No faltan los parientes (el hermano del ginecólogo Josep M.^a Dexeus, la viuda del político González Seara), pero predominan los lazos profesionales: el democristiano chileno Patricio Alwyin es recordado por el democristiano catalán Durán i Lleida; el químico estadounidense Harold Kroto, por su colega español Nazario Martín; el falangista Antonio Castro, por el franquista Utrera Molina. Aquí no se repiten nombres: son colaboradores puntuales.

Una caso aparte lo constituyen las dobles necrológicas dedicadas a una misma persona y escritas por dos autores. A veces se publican en días separados o el mismo día. Nadie explica el porqué de estos homenajes por partida doble; aunque por el perfil de los muertos se intuye que se trata de deferencias de los periódicos para con las élites o colectivos interesados en rendirles tributo.

Por último, hemos discriminado a los necrologistas de acuerdo con su género. Como se indica en la tabla 6, la preponderancia masculina es casi total, situándose la autoría femenina en apenas 5,0%. Notablemente, *ABC* es el medio con la proporción más alta de autoras.

Tabla 6. Género de los necrologistas. Elaboración propia.

Cabeceras	Necrologistas masculinos	Necrologistas femeninos
<i>El País</i>	100	12
<i>La Vanguardia</i>	191	5
<i>ABC</i>	138	16
Total	429	23

6. Discusión de los resultados

Entre los hallazgos relevantes citaremos los relativos a la nacionalidad. Ampliando lo apuntado por De la Fuente (2017), en la muestra se detecta un gran interés por los muertos foráneos: los obituarios españoles se muestran menos “nacionalistas” que sus homólogos extranjeros (un rasgo de cosmopolitismo que dice mucho de la atención prestada a los modelos del exterior). Pero tal interés se restringe a personas oriundas del Occidente desarrollado, dejando fuera, entre otros, a los

fallecidos de Iberoamérica, un área geográfica/cultural unida por múltiples lazos con España.

En segundo lugar, se constata en la población estudiada el pasaje de las viejas élites a las “élites sin poder” mentadas por Alberoni. Solo los políticos mantienen una cuota importante; religiosos, empresarios y profesionales liberales tienen baja representación. El proscenio lo ocupan figuras de la cultura de masas: periodistas, artistas y deportistas. El impacto del divismo se nota en las numerosas necrológicas consagradas a los “héroes del consumo” gastronómico (chefs), de espectáculos (actores, cineastas, deportistas, toreros...) y artístico (escritores, músicos, pintores...). Subrayemos que el retroceso de los “héroes de la producción” afecta más a los representantes del trabajo que del capital: hay mucho menos obituarios de sindicalistas que de empresarios.

El eclipse de las clases dirigentes tradicionales viene acompañado de menciones a personalidades heterodoxas: artistas inconformistas, políticos radicales (comunistas y guerrilleros maoístas) y líderes de la sociedad civil nacional o extranjera (disidentes chinos, activistas antinucleares...). Puede hablarse, por tanto, de cierta democratización en el elenco de los obituarios.

Pero la democratización presenta una seria deficiencia: la infra-representación femenina en los autores de obituarios y las personas mencionadas por ellos. Se verifican de este modo las descripciones previas de la opinión periodística española como un feudo masculino.

¿En qué medida los datos expresan los valores dominantes en la sociedad? Responder a la cuestión excede al tipo de análisis acometido. De todos modos sí pueden ser relacionados con disposiciones de la corporación periodística. Que los políticos sean el único estamento de las viejas élites con una presencia elevada podría deberse a la centralidad que la prensa española confiere al sistema político y sus actores. Tampoco parece forzado ligar los obituarios de periodistas a la auto-referencialidad mediática (el gremio se homenajea a sí mismo). Y la adscripción de los periodistas a la cultura letrada podría explicar, en parte, la elevada presencia de escritores y poetas.

En lo relativo a las rutinas de producción, hemos constatado la marcada estandarización de los obituarios en sus aspectos formales y visuales. Su frecuente periodicidad confirma la apuesta por el género. La ausencia de necrológicas redactadas por agencias de noticias demuestra su interés de las cabeceras por dejar su impronta en los textos, y lo mismo puede afirmarse de la falta de piezas a cargo de redactores anónimos. Dicho interés es evidente en la especialización de los necrologistas. Del bajo número de coincidencia de los tres diarios en los fallecidos hemos inferido que los obituaristas y editores de cada cabecera disponen de una notable autonomía para decidir, sobre el catálogo o de muertos que ofrece la actualidad, cuáles de ellos merecen un obituario y cuáles no, un indicador de que se trata de piezas orientadas a diferenciar los contenidos de cada cabecera.

A los necrologistas de plantilla no se les exige un conocimiento del fallecido o de su campo de actuación, requisito que sí es pedido a los colaboradores y personas ajenas al medio periodístico (altos cargos en los principales partidos políticos, la industria editorial, la academia o el ejército).

El cotejo permitió esbozar las líneas editoriales: *ABC*, en coherencia con su orientación conservadora, fue el más receptivo a los estamentos tradicionales (la

inclusión de figuras de la dictadura franquista dice mucho de sus afinidades políticas), el más nacionalista y el más misógino; *El País* y *La Vanguardia*, similares en los perfiles profesionales, se distinguieron por la mayor apertura a las mujeres del primero (en coherencia con su perfil progresista) y por la mayor apertura a los extranjeros del segundo (merece la pena destacar que esta cabecera, regional y catalanista, integró en su “panteón” a oriundos de todas partes del Estado español de modo mayoritario, un dato que dice mucho de la orientación del periódico en un contexto de efervescencia independentista).

7. Conclusiones

En cumplimiento de los objetivos fijados, hemos cuantificado el total de obituarios publicados, su frecuencia de publicación y el grado de coincidencia entre los periódicos. A partir de las variables de género, nacionalidad y status profesional hemos trazado el “retrato robot” del sujeto de los obituarios: varón, con una carrera en política, arte o la cultura de masas, y nativo de España o del Occidente desarrollado. Por fin, identificamos la impronta de las líneas editoriales en dichos textos.

Los perfiles profesionales de los muertos corroboran la sintonía del “panteón de papel” español con las tendencias manifiestas en la prensa extranjera: retroceso de las élites tradicionales y ascenso de figuras del deporte, el arte y las industrias culturales; e influjo de los valores ligados a la democracia, la secularización y el pacifismo. El culto al trabajo ha cedido sitio a la creatividad; el elogio al sacrificio, a la exaltación del hedonismo. La “élite sin poder”, cuya influencia se ceñía a la moral social y las costumbres, encuentra en las necrológicas otro canal de irradiación. Lo único que ha experimentado escasa variación es la infra-representación de las mujeres.

En lo concerniente a las rutinas periodísticas, se verificó la relevancia del obituario en los tres periódicos y se discernieron los diversos tipos de necrologistas, su grado de especialización y el predominio de autores masculinos. En la asignación de necrológicas a personas ajenas a las redacciones se transparentó la intención de los periódicos de congraciarse con colectivos influyentes, haciéndoles copartícipes de la consagración social de sus miembros destacados.

Los hallazgos suscitan una reflexión acerca de la utilidad del obituario como documento de las escalas de valores de una sociedad en una coyuntura dada. ¿Cuál es la relación de estos datos con los valores y jerarquías sociales de la España del año 2016? La cuestión es difícil de responder debido a la dificultad para separar las inclinaciones de los necrologistas de la cultura en las que están inmersos. Tomemos la infra-representación femenina: ¿expresa la misoginia de los periodistas, el machismo de la sociedad, o ambos prejuicios a la vez? Lo único incontestable es lo primero. En la medida en que en los obituarios intervienen los intereses y preferencias de cada periódico y de sus autores, los obituarios no pueden tomarse como un parámetro macrosociológico.

Eso no quita que, pese a las distorsiones, los obituarios sean un magnífico trampolín para acceder, con el apoyo de metodologías más complejas, al

conocimiento de los valores sociales prevalentes, así como del papel que desempeñan los medios de comunicación en los procesos de recuerdo y olvido, consagración y execración social, y, a través de ellos, en la memoria colectiva.

8. Referencias bibliográficas

- Aries, Pierre (1983): *The Hour of our Death*, London, Penguin.
- Alali, Odasuo (1994): "The Disposition of Aids Imagery in New York Times' Obituaries", *Omega-Journal of Death and Dying*, Vol. 29 (4), 273-289.
- Alberoni, Francesco (1963): *L'elite senza potere*. Milano, Vita e Pensiero.
- Ball, John & Jonnes, Jill (2000): *Fame at last: Who was who according to the New York Times obituaries*. Kansas City, Andrews McMeel Pub.
- Baltasar, Basilio (comp., 1997): "La muerte y sus vínculos", en *Necrológicas. Veinte años de muertos ilustres*, Palma de Mallorca, Bitzoc.
- Baudrillard, Jean (1993): *The symbolic exchange and death*. London, Sage.
- Becker, Ernest (1973): *The denial of death*, New York, The Free Press.
- Belmonte, Antonio (1999): *Muertos de papel: la muerte en la historia, la prensa y las esquelas*, Albacete, Imprenta La Mancha.
- Bytheway, Bill & Johnson, Julia (1996): "Valuing lives? Obituaries and the life course", *America, Mortality*, Vol. 1 (2), 219-234.
- Bertoni, Timothy & Nolan, Patrick (2012): "Dead Men Do Tell Tales: The Apotheosis of Celebrities in 20th-century", *Sociation Today*, Vol. 10 (1).
- Bourdieu, Pierre (1989): "La ilusión biográfica". *Historia y Fuente Oral*, nº 2, 27-33.
- Cameron, Paul & Cameron, Kirk (2005): "Gay obituaries closely track officially reported deaths from AIDS", en *Psychological reports*, Vol. 96 (3), 693-697.
- Casals Carro, María Jesús (2004) "La opinión en la prensa: retrato de España en el primer año del siglo XXI". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, nº 10, 9-66.
- Crespo Fernández, Eliecer (2006): "The language of death: Euphemism and conceptual metaphorization in Victorian obituaries", *SKY Journal of Linguistics*, nº 19, 101-130.
- Crespo Fernández, Eliecer (2007): "Linguistic devices coping with death in Victorian obituaries". *Revista alicantina de estudios ingleses*, nº 20, 7-21.
- De la Fuente Escribano, Alejandro (2017): "Hacia una definición del obituario en la prensa española. El caso de 'El País'", *Index comunicación*, Vol. 7 (1), 45-70.
- Dilevko, Juris & Gottlieb, Lisa (2004): "The portrayal of librarians in obituaries at the end of the twentieth century", en *The Library*, Vol. 74 (2), 152-180.
- Eid, Mushira (2002): *The World of Obituaries: Gender across Cultures and over Time*. Detroit, Wayne State University Press.
- Endres, Frederick (1984): "Frontier Obituaries as Cultural Reflectors: Toward 'Operationalizing Carey's Thesis'". *Journalism History*, Vol. 11 (3-4), 54-60.
- Entman, Robert (1993): "Framing: toward clarification of a fractured paradigm". *Journal of Communication*, Vol. 43 (3), 51-58.
- Fowler, Bridget (2015): "The Media and Collective Memory: The Obituaries of Academics", en M. Dawson, Bridget Fowler, D. Miller & A. Smith (comps.) *Stretching the Sociological Imagination*. Palmgrave, Basingstoke, pp. 120-140.
- Fowler, B. (2004): "Mapping the obituary: Notes towards a Bourdieusian interpretation", *The Sociological Review*, Vol. 52 (2), 148-171.

- Fowler, Bridget & Bielsa, Speranza (2007a): "The lives we choose to remember: a quantitative analysis of newspaper obituaries". *The Sociological Review*, Vol. 55 (2), 203-226.
- Fowler, Bridget & Bielsa, Speranza (2007b): *The obituary as collective memory*. Nueva York, Routledge.
- Francescutti, Luis Pablo (2015): "Cómo recuerda la televisión: el pasado evocado en los informativos españoles". *Revista Internacional de Sociología*, Vol.73 (2), 1-13.
- Ha-llan, Netta (2001): "Images of History in Israel Television News: The Territorial Dimension of Collective memories, 1987-1990", en Gary Edgerton & Peter Collins (comps.): *Television Histories. Shaping Collective Memory in the Media Age*. Lexington, Univ. Press of Kentucky, pp. 207-229.
- Hallin, Daniel & Mancini, Paolo (2008): *Sistemas mediáticos comparados*, Barcelona, Hacer.
- Goffman, Erwin (2006): *Frame Analysis: los marcos de la experiencia*, Madrid, CIS.
- Herat, Manel (2014): "Avoiding the reaper: Notions of death in Sri Lankan obituaries", *International Journal of Language Studies*, Vol. 8 (3), 117-144.
- Heynderickx, Priscilla & Dieltjens, Sylvain (2016): "An analysis of obituaries in staff magazines". *Death studies*, Vol. 40 (1), 11-21.
- Kearl, Michael (1989): *Endings: A sociology of death and dying*. Oxford, Oxford University Press on Demand.
- Kinnier, Richard; Metha, Arlette; Buki, Lydia; y Rawa, Patrick (1994): "Manifest values of eminent psychologists: A content analysis of their obituaries". *Current Psychology*, Vol. 13 (1), 88-94.
- Krippendorff, Klaus (1990): *Metodología de análisis de contenido. Teoría y Práctica*. Barcelona, Paidós Comunicación.
- Hall, Stuart (2004): "Codificación y descodificación en el discurso televisivo", *CIC*, nº 9, 210-236.
- Hemmeker, William (comp., 2017): *Biography in Theory: A Reader*, Boston, Walter de Gruyter.
- Lee, Wan Soo; Shim, Jae; & Yoo, Jaer (2014): "Reflecting absence: Representing the extraordinary deaths of ordinary sailors in the media". *Journal of Loss and Trauma*, Vol. 19 (5), 416-425.
- Littlewood, Joan (1992): The Denial of death and Rites of Pasage in contemporaries societies, Vol. 40 (1), 69-84.
- Long, Gary. (1987): "Organizations and identity: obituaries 1856-1972". *Social forces*, Vol. 65 (4), 964-1001.
- López Hidalgo, Antonio (1999): "La necrológica como género periodístico". *Revista Latina de Comunicación Social*, Vol. 15 (2), 89-105.
- Lotman, Yuri (1998): "La biografía literaria en el contexto histórico-cultural (la correlación tipológica entre el texto y la personalidad del autor)", en *La semiosfera II: Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*, Madrid, Cátedra, pp. 213-230.
- Nora, Pierre. (1989): "Between memory and History: Les lieux e memorie", *Representations* n.º 26, 7-24.
- Pardo González-Nandín, Eduardo (2016) "La necrológica, un género periodístico vivo: la muerte como noticia a través de los diarios El País y El Mundo". Tesis doctoral disponible en:

<https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/38617/Tesis%20231115%20completa.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Philipps, Jason (2007): "The changing presentation of death in the obituary, 1899-1999", *Omega*, Vol. 55 (4), 325-367.

Postman, Neil (1985): *Amusing Ourselves to Death*, London, Methuen Publishing.

Ríos Pérez, R. (2005): "Un acercamiento a la necrología en el periodismo", en José Manuel Gómez y Méndez (comp.): *Entre la formación y la comunicación*, Huelva, Asociación Cultural Est Libro, pp. 244-249.

Stark, Nigel (2006): *Life after Death: the art of the obituary*. Victoria, Melbourne, University Press.

Vidal Beneyto, José e Imbert, Gerard (1986): *El País, la referencia dominante*, Barcelona, Mítre.

Vilamor, José (2009): *Cómo sobrevivir a la muerte. Obituario o necrológica, un género periodístico con futuro*. Madrid, Universitas.

Luis Pablo es profesor titular en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid (España) donde ha dictado en clases de grado y postgrado, además de dirigir durante diez ediciones un curso de especialización en periodismo científico y medioambiental. Se graduó en Antropología Sociocultural y posteriormente se doctoró en Sociología. La comunicación masiva ha sido uno de sus objetos de docencia, investigación y también de actividad profesional, pues desde el año 1991 viene simultaneando la actividad investigadora con el ejercicio del periodismo especializado en ciencia y medio ambiente. Ha publicado once libros como autor o editor, una treintena de capítulos de libros y una veintena de artículos científicos. Ha desarrollado líneas de investigación centradas en la comunicación social de la ciencia, la teoría social del tiempo y el discurso periodístico. Ha dirigido un proyecto de investigación competitivo y cinco contratos de investigación Art. 83 LRU; y ha participado en nueve proyectos del Plan Nacional de I+D.